Tomo 9

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 4

San José, Costa Rica 1924 Lunes 29 de Setiembre

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

La Conferencia Centroamericana en Washington

(De *La Reforma Social*, Nueva York-Habana),

Con todo su flujo de tratados, convenciones y protocolos, la Conferencia *americana* de gobiernos centroamericanos en Washington (nov.-feb. 1923) no logra disfrazar, ni siquiera disimular, sus verdaderos propósitos, que en realidad no eran otros que consolidar la situación creada en Nicaragua por la intervención de los Estados Unidos desde 1910, hacerla sancionar por los otros cuatro gobiernos centroamericanos, dar el golpe de gracia a la Corte de Justicia Internacional Centroamericana, reconstruir sobre las ruinas del orden de cosas derribado por la felonía y la rebeldía de los malandrines de Nicaragua como agentes e instrumentos de los piratas de Washington, aprovechando en la nueva estructura las lecciones de la experiencia en la lucha del filibusterismo de Washington contra las instituciones de la civilización en Centro América y contra el patriotismo y el nacionalismo de los gobiernos centroamericanos no contaminados del abyecto y mercenario judaismo de los bergantes conservadores de Nicaragua; degradar a estos gobiernos haciéndolos concurrir a una conferencia en un escenario mundial en un pie de igualdad con los espúreos y bastardos usurpadores de Nicaragua, sostenidos en el poder por las bayonetas de los Estados Unidos, de cuyo Gobierno son lacayos con pompa y títulos oficiales en una grotesca farsa que a nadie engaña y es una viviente y bochornosa denuncia de las verdaderas y reales intenciones de Washington en Centro América y de sus medios y sus métodos; por último, ofrecer al mundo una nueva y espectacular demostración de la preponderancia de los Estados Unidos en Centro América y de la docilidad de corderos recentales de los gobiernos centroamericanos, sin excepción, a la voluntad imperial de Washington.

* *

De los quince documentos que han salido cual numerosa prole de esta señora fecundada por Washington, y constituyen la copiosa suma de sus labores, podemos mencionar tres como fundamentales, el Tratado General de Paz y Amistad, la Convención para el Establecimiento de un Tribunal Internacional Centroamericano y la Convención para el Establecimiento de Comisiones Internacionales de Investigación.

Todo el plan de estos tres instrumentos está en el Artículo I del tratado de paz y amistad por el que estas repúblicas huérfanas de España y en la tutela de Washington, reconocen como el principal de sus deberes en sus relaciones entre sí el mantenimiento de la paz, y se obligan a resolver sus desacuerdos y dificultades de conformidad con las estipulaciones de las dos convenciones referidas.

Este Artículo I es una copia textual del artículo del mismo número del tratado del mismo nombre celebrado por la Conferencia Centroamericana de 1907 en Washington, con la diferencia sin embargo de que el lugar que en el nuevo tratado ocupan el tribunal internacional y las comisiones de investigación, lo ocupaba entonces la Corte de Justicia, cuya definitiva eliminación era el objeto más urgente y más importante de la conferencia de 1922-23 para el imperialismo en Washington.

Hemos contado esta historia muchas veces y no la recontaremos aquí. Diremos en síntesis que el delito que costó la vida a esta institución centroamericana de paz y de justicia fué el haber dictado una sentencia condenando al Gobierno de Nicaragua a restablecer el estado de cosas anterior al tratado Bryan-Chamorro, lo cual no era posible sino por la abrogación de este tratado, que faltaba a obligaciones de tratados anteriores, atropellaba derechos de soberanía y propiedad territorial de Costa Rica, y destruía la independencia y la seguridad nacional de todos los países centroamericanos. El Gobierno de desalmados de Nicaragua, impuesto en Managua por los cañones de Washington, se sublevó contra esta sentencia, se retiró de la Corte, la Corte no volvió a funcionar, la vigencia del tratado de paz y amistad de 1907 fué materia de duda y controversia y las relaciones políticas entre los cinco países quedaron sin la base de un régimen común y establecido.

El tratado Bryan-Chamorro, hijo del crimen, obra del atentado y la traición, fruto de la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua desde 1910, ha mantenido a Centro América en desequilibrio, desasosiego, instabilidad, perturbación y caos, como un centro de tempestad y de calamidad. Centro América no puede vivir mientras él viva. Es un elemento de muerte en su seno. Por esta razón, y por razones de solidaridad con el pueblo de Nicaragua, condenado a la explotación y la esclavitud bajo un Gobierno sostenido por las bayonetas de Washington, porque representa los intereses imperialistas de Washington en Nicaragua y es la garantía de la permanencia del tratado Bryan-Chamorro y de los prestamistas de Wall Street en cuyas garras están todas las rentas y todas las propiedades nacionales de Nicaragua, y la libertad del pueblo de Nicaragua importa vitalmente a

todo Centro América, los gobiernos centroamericanos no podían tener otra política que la indicada en la sentencia de la Corte de Cartago, el restablecimiento del estado de cosas anterior al tratado Bryan-Chamorro, es decir, la rescisión de este tratado, la evacuación de Managua por los soldados americanos, la evacuación de las aguas de Corinto por el vapor de guerra americano estacionado allí permanentemente desde que los traidores de Granada vendieron su patria a Washington, la restauración del gobierno popular representativo libre y responsable en Nicaragua, el renacimiento de Nicaragua como nación soberana e independiente.

Invitados a una Conferencia en Washington, estos gobiernos, los gobiernos de Costa Rica, Guatemala, Honduras y El Salvador, cuya existencia nacional está seriamente amenazada por el predominio de la traición en Nicaragua y por la creciente expansión de la influencia política de Washington en Centro América, debieron declarar al Gobierno que los invitaba que no concurrirían a ninguna conferencia cuyo objeto primordial no fuera la solución del problema de Nicaragua, es decir, el estudio y la adopción de los medios para el restablecimiento del estado de cosas anterior al tratado Bryan-Chamorro, es decir, el cumplimiento de la sentencia de la Corte de Cartago, con la consiguiente restitución de sus derechos soberanos al pueblo de Nicaragua y la organización de un gobierno libre y legítimo en aquella república.

Los gobiernos centroamericanos no hicieron esto sin embargo. Recibieron la invitación de Washington y la aceptaron sin condiciones, a sabiendas de que era una perfidia del imperialismo y que se les llamaba para que dieran al mundo el extraño espectáculo de trabajar contra sus propios intereses bajo la hospitalidad y los dictados de su enemigo común. Y así los representantes de estos Gobiernos vinieron a Washington como una manada de carneros, y como una manada de carneros se han dispersado después de la conferencia, muy felices y orgullosos de haber visto al lobo, de haber sido recibidos, agasajados y deshonrados por él, y apaciblemente han vuelto a sus respectivas dehesas con la irrisoria carga de tratados, convenciones y protocolos que firmaron carnerilmente en Washington para su mal y su ludibrio.

* *

Todo acto, disposición o medida que altere el orden constitucional en cualquiera de las cinco repúblicas, se considera amenazante para la paz de todas, según el artículo segundo del tratado de paz y amistad. Esto supone *constitucional* el *orden* que reina en Nicaragua, y lo hace sagrado. Tenemos de este modo consagrada por el tratado esta monstruosidad: que la traición y la usurpación que reinan en Nicaragua hace doce años con el apoyo militar de los Estados Unidos es *constitucional*, y que todo lo que atente contra esta abominación es una amenaza para todo Centro América.

Las interdicciones de este tratado sobre reconocimiento de gobiernos surgidos de golpes de Estado o de revoluciones «contra un gobierno reconocido», son más o menos las mismas del tratado de 1907, tan escrupulosamente respetadas por Washington y por los gobiernos centroamericanos en el caso del Gobierno del Presidente Herrera en Guatemala en diciembre de 1921.

Como el tratado de 1907, éste de 1923 contiene una estipulación contra la reelección presidencial, pero no dice nada contra la práctica de las elecciones hechas militarmente por los gobiernos, con el apoyo de los Estados Unidos, como en Nicaragua desde 1912, y como en Cuba en 1916 y 1920. ¿Qué diferencia hay por ejemplo entre la sucesión presidencial de Emiliano Chamorro por sí mismo o por su tío Diego Chamorro, como sucedió en Nicaragua en 1920 con el apoyo de Washington? ¿No son los mismos los medios y los fines? ¿No es el mismo el hecho? Sin duda que nada hay tan vano ni tan torpe como esta política que viola y escarnece en los hechos según su conveniencia los principios que santifica solemnemente en el papel.

La novedad del nuevo tratado de paz y amistad es la supresión de la cláusula que establecía la neutralidad de Honduras en las querellas internacionales de sus vecinos. Esta neutralidad era fundamental para la paz de Centro América. Mientras Honduras fuera leal a su neutralidad, y tuviera los medios de hacerla respetar, la guerra entre Nicaragua, Guatemala y El Salvador no sería posible. A nadie podía convenir más que a Honduras esta situación; pues su destino era de otro modo servir forzosamente de campo de batalla en las guerras de sus vecinos, no importa cuán ajena fuera a los conflictos y sus causas, o verse invadida por ejércitos que no podían agredirse sin cruzar su territorio y utilizarlo para las comunicaciones y las necesidades todas de una campaña. No sabemos qué razones especiales aconsejaran esta medida; y pensaríamos que ella debilita profundamente la causa de la paz en Centro América, si no fuera porque, dada la situación en Nicaragua, la eliminación en el papel de la neutralidad de Honduras parece la cosa más obvia del mundo. Con Nicaragua bajo el control político, financiero y militar de Washington, ¿qué posibilidad de guerra puede haber entre ella y Guatemala o El Salvador?

Por esto mismo nos parece siniestra la eliminación de la neutralidad de Honduras en el tratado de paz y de amistad, porque evidentemente significa que la situación en Nicaragua es permanente en el propósito de los Estados Unidos, por lo menos por la vida del tratado, hasta 1934. Sin darse cuenta de esto, o dándosela, pero entendiendo, como sus colegas de la conferencia, que con Washington la diplomacia es servilismo y que el principal papel de ellos como representantes de Centro América en la conferencia es de cortesanos, el papagayo que habló por Honduras en el coro de sandeces y adulaciones y zalameras y abyectas expresiones de gratitud, celebró el hecho de la abolición de la neutralidad de Honduras como la recuperación por Honduras de la plenitud de su personalidad, y por ende, como un beneficio para ella y para Centro América. ¿Qué puede uno pensar de unos hombres que así juegan con las cosas más serias y así abusan de la inteligencia y la opinión del mundo imparcial? ¿Es que hay a estas horas, sobre todo después de esta conferencia, país alguno con personalidad en Centro América? Así hablan los traidores de Granada en el poder en Managua, cuando discuten con algún gobierno centroamericano, de la soberanía de Nicaragua.

Las prescripciones de los artículos IV y XIV del nuevo tratado de paz y amistad, redundan en favor de la traición y la usurpación en Nicaragua y de los gobiernos despóticos, y reducen a la impotencia a los patriotas que no se resignen a la inacción bajo la opresión y alimenten la aspiración generosa de la libertad, como la inmensa mayoría de los nicaragüenses y como es el caso en todo país americano en que impera la fuerza. ¿Hay causa más noble ni más digna del apoyo de los hombres de bien que la causa de la libertad de Nicaragua, la causa de los hombres que luchan por libertar a Nicaragua del yugo de Washington y de la oligarquía de Granada vendida a Washington? ¿Es que se atreverá algún gobierno centroamericano a perseguir a los hombres, a los héroes de esta causa, que es la causa de todo Centro América?

JACINTO LÓPEZ.

(Concluirá en el número próximo).

La educación estética

[Tesis presentada por Dr. ROGELIO SOTELA a la Junta de Directores de Segunda Enseñanza, para optar al título de Profesor de Estado en las asignaturas de Castellano y Literatura].

La estética no es un patrimonio exclusivo de los artistas, como se cree generalmente: es, y debe serlo, un patrimonio de todos.

Lo útil y lo bello

LA diferencia de apreciación en cuanto al concepto de UTILIDAD en la belleza, ha hecho mucho daño a la educación de los jóvenes. Se dice que lo bello no es útil y es que en esto se piensa en una utilidad inmediata.

Spencer cree fundamental la ausencia de utilidad para comprender la teoría estética, y muchos tratadistas, Sergi, Guyau, por ejemplo, quieren delimitar lo bello de lo útil, proclamando la exclusión de lo útil en lo bello y viceversa.

Yo sostengo con Senet, el ilustre catedrático de la Universidad de Buenos Aires, que LO BELLO ES UTIL, MEDIATAMENTE. Cuando se trata de educar,—dice ese ilustre pedagogo—, lo primero que se discute es la utilidad, el fin práctico que la educación persigue. Pero el fin práctico de la cultura estética es incidental, reflejo, *tiende hacia la formación de los sentimientos altruistas o sociales*.

Mas, ¿qué alcance, qué sentido se le da corrientemente a la palabra «UTIL»? En la naturaleza, como afirmó Darwin, nada hay inútil. No puede serlo entonces lo que es fuente de salud y de regocijo interior. Los goces estéticos están unidos a la vida física como la sombra a los cuerpos: un hombre se proyecta tanto más cuanto mayor sea su receptividad estética.

Lo que es la estética

Pero cabe una digresión para ponernos de acuerdo respecto de este término. A veces los problemas más sencillos aparecen complicados por falta de acuerdo en el sentido de las palabras. Lo aprendimos de Confucio: «El día que los hombres se pongan de acuerdo en el valor intencional de las palabras, se habrán terminado los problemas». (LUN-YU, párrafo final).

No siendo lo bello una entidad substancial ni tampoco una cualidad de las cosas, habrá que decir que la belleza, no reside realmente en los objetos sino en lo que de bello haya en nosotros para verlos.

Un mismo cuadro, un mismo panorama, puesto ante dos personas de distinta cultura estética, ofrece muy distinta porción de belleza. Lo bello está, pues, en razón directa de nuestra propia visión, de nuestra propia cultura. Y si lo bello no está en las cosas sino en la manera como las sentimos, la estética no podrá ser una ciencia objetiva sino una rama de la psicología. Diremos, según esto, con Mario Pilo, que «la estética en realidad es la psicología de lo bello». (ESTÉTICA INTEGRAL, página 8). Y más claramente; la estética es el estudio psicológico de lo bello. Pero por estética no debemos entender solamente el arte de la belleza, así con esa vaguedad de la definición clásica. La estética es la cultura integral del individuo.

Puede haber estética en los modales, en la conversación, en la forma de estudiar, de vivir. Don Mauro Fernández, era, a mi juicio, el tipo del esteta: rítmico, armonioso en todo, en su pensamiento, en su vestir, en su gesto, en su cultura. Guardaba como norma la proporcionalidad en todo y eso le trajo la brillante aurora de su vida, que fué útil y ejemplar.

Yo no diré que «no todos los momentos de la vida son propicios para vivir los sentimientos estéticos» y que «a nadie verdaderamente de duelo se le ocurrirá excitar sus sentimientos estéticos». Yo quiero ir más allá; los goces estéticos pueden sentirse aun en el dolor. La estética debe ser precisamente un medio para poner en armonía la vida, y no vamos a excluirla cuando más falta hace.

La educación estética debe determinar en el individuo una comprensión justa de la armonía del universo, desde lo más ínfimo hasta lo más grande: así mirará serena y armoniosamente lo que ocurre alrededor suyo.

La estética es armonía, como es armonía la belleza; y en ese sentido, la estética es un control precioso para el hombre, es un Dios que vigila los impulsos y ordena con suavidad los sentimientos.

Importancia del problema

Si la belleza es resplandor de la verdad, como la llamo Platón, o símbolo del bien como observó Kant, y la estética es el arte de lo bello, no debería entonces, materia de tanta importancia, tenerse en tanto descuido. ¡El bien y la verdad, nada menos, en su más pura y honda manifestación! ¡Consorcio feliz, dualidad magnífica que no sólo determina la verdadera obra de arte sino también la vida del hombre en lo bueno y en lo bello! Porque también la vida de un hombre,—como el mármol para un escultor—, puede ser motivo de una creación estética.

HAGAMOS DE NUESTRA VIDA UNA OBRA DE ARTE, aconseja Maeterlinck.

Luego, se comprende la importancia que implica el problema.

La educación es un proceso de desenvolvimiento individual; y nada más propicio para ese desenvolvimiento que la cultura integral, que es lo que se adapta al organismo con más propiedad; sería completa esa cultura si se completara igualmente la educación intelectual, física, estética y moral. Esto es, el desarrollo de la inteligencia, del cuerpo, del sentimiento y de la voluntad.

En Costa Rica sucede algo que es doloroso: el maestro olvida a veces que en el niño se reflejan los pensamientos, las palabras, los actos suyos.

¡La impresión que hará en un joven un profesor grosero o violento! ¡La pobre idea estética que se llevará ante ciertos actos! Luego, el vocabulario del profesor para corregir a sus alumnos.

El lenguaje del maestro moldea el del niño; y sólo por una gran fuerza creadora individual puede el joven sustraerse a su influencia. (RECOGIMIENTO, Sotela, pág. 54).

Otro punto esencial que cabe tratar aquí: *la simpatía.* He notado que en general no se procura el acercamiento entre profesores y alumnos; y así no es posible que haya verdadera educación. La simpatía es lo primero que debe despertarse en los jóvenes, por la comprensión y el interés hacia la persona que les habla. La influencia personal del profesor, cuando éste lo es verdaderamente, es un gran auxilio para el estudio. De ahí que se considerara sagrada la misión del maestro en otros tiempos.

Taine, maestro de estética, da esta conclusión preciosa:

«*Le gout a pour source la sympathie et pour qu'un objet expressif nous agrée, il faut que son expression soit conforme a notre état moral*». (Philosophie de l'art, *pág. 227).*

La enseñanza debe ser atractiva. Además, ha de conformarse con aquel precepto de Goethe: «El espíritu humano no recibe nada que no se le adapte».

Tacto necesita el profesor para hacer amable la vida del estudiante y no dejarle una visión antiestética de la escuela; si censura sus aptitudes, si corrige con dureza sus errores, si hace vana ostentación de su superioridad intelectual, herirá el amor propio de los jóvenes y ade-

más perderá su estimación y su entusiasmo. (CONFERENCIAS PEDAGÓGICAS, 1917, México).

Todo ocurre, pues, al conjunto de una educación estética: modales, carácter, lenguaje, comprensión, tolerancia, fe.

Medios

Todos los individuos son propicios a las reacciones de carácter estético. Pero debe comenzarse por algo: llenemos el ambiente escolar de un poco de espiritualidad y de alegría; que Ariel vuele sobre el espíritu del colegio y no sea Calibán quien rastree en los rincones de las aulas...

Cantos, paseos, lecturas especiales, juegos, etc. Yo declaro con pena que en algunos colegios de segunda enseñanza no he visto un cuadro para deleite de los jóvenes. ¡Un colegio sin un cuadro! Y es que, como tan propiamente dice el profesor Romano Muñoz, de los colegios de México: «Se ha hecho hasta aquí un gran hincapié, casi exclusivo, para la educación de la inteligencia; se presta algún interés a la educación de la voluntad, pero se ha descuidado totalmente el cultivo del sentimiento». Y, sin embargo, qué fuente de virtud y de trabajo es el sentimiento!

Creo, por ejemplo, que debería castigarse igualmente al alumno por faltas disciplinarias como por faltas a la nobleza de sus sentimientos. Tener como graves faltas la hipocresía, la deslealtad con los compañeros, la mentira.

Así se construiría el carácter, eje central de la vida de un hombre y que, por cierto, no se hace admirar en la generalidad de los individuos.

Aconsejan los más avanzados pedagogos que «en la enseñanza secundaria, la educación estética debe ser integral, procurando hacer sentir la parte bella de cada actividad, de cada asignatura». Y esa es la base fundamental de todo aprendizaje: que se despierte simpatía en el alumno por la asignatura que va a conocer. Se comprende que si el aprendizaje se realiza en una forma más agradable, se aprenderá mejor y más rápidamente. Esto se acomoda bien a la *teoría del menor esfuerzo*, tan deseable para las labores de escuela. Y como «la educación racional de todas las actitudes del sujeto es el medio de educación estética general», entonces será una forma para llegar a la consecución de la cultura integral, ya que SIN UNA AMPLIA CULTURA PREVIA NO PUEDE HABER PRODUCCIÓN MAGNA. La producción magna, pues, está en relación directa con la educación integral y ya sabemos que ésta es el medio más eficaz para el *cultivo y desarrollo especial de determinada categoría de sentimientos estéticos, es decir, para la educación particular*.

No olvidemos, de paso, que Mercante en su *Metodología Especial de la Enseñanza* tiene siempre muy en cuenta como factor esencial el cultivo del gusto por la asignatura de que se trate, esto es, el cultivo de la estéiica intelectual.

Por otro lado, debe estimularse la vocación. En este sentido, no debe creerse que solamente sea propicio el sujeto que tiene inclinaciones artísticas; como aconseja Senet, «debe considerarse la aptitud de los que tienen afición por los trabajos manuales, por las actividades fabriles, industriales, científicas». Y es que sólo se considera al arte como fuente de reacciones estéticas, siendo como es, QUE LA MÁS RICA FUENTE DE GOCES ESTÉTICOS ES LA NATURALEZA TODA, en las múltiples actividades que comprende.

Resumen

El filósofo griego, que fué maestro de estética, nos dice que EL ALMA SE ELEVA AL BIEN POR LO BELLO, y justifica esta frase profunda el principio de que la *ética* no es sino una prolongación de la ESTÉTICA.

Dos son los factores fundamentales que intervienen en la formación del sentimiento estético: la herencia y la educación. Pero si las predisposiciones naturales no concurren propiamente en un individuo, debe estimularse en él, la adaptación, esto es, la cultura estética. Tanto mejor, se comprende, si ambas posibilidades obran en un mismo sujeto.

Podemos afirmar que los sentimientos estéticos son educables como es perfectible el hombre. La influencia de la educación es indiscutible como factor esencial, sea ella individual (espontánea, autoeducación), social, (refleja), o escolar (sistemática). PORQUE EL DESARROLLO DEL SENTIMIENTO ESTÉTICO IMPLICA EL DE LAS ACTITUDES GENERALES. Luego, estimular los sentimientos estéticos implica un estímulo de la cultura general del individuo.

Para conseguir una cultura estética deberá realizarse una educacion gradual. En este sentido, pueden consignarse

Puntos de sugerencia

PARA EL DESARROLLO DE LA APTITUD ESTÉTICA MEDIANTE EJERCICIOS PRÁCTICOS.

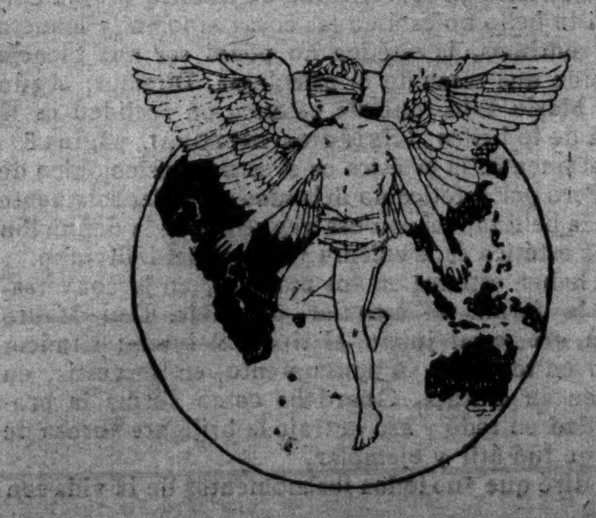
a) EJERCICIOS MANUALES: escritura, dibujo, modelo.
b) EJERCICIOS FÍSICOS: movimientos regulares, en grupos, individualmente; cantos, marchas, etc.
c) EDUCACIÓN DE LOS SENTIDOS: cultivo especial del campo sensorio: auditivo, muscular, gustativo, olfativo, visual.
d) CULTIVO DE LA OBSERVACIÓN: intuición, concepción, serenidad.
e) CULTIVO DEL GUSTO POR LA ASIGNATURA: utilidad y aplicación de la asignatura. (Acuerdo de lo útil y lo y lo bello).
f) EJERCICIO DE LA EDUCACIÓN ESTÉTICA EN TODAS LAS ASIGNATURAS.
g) CLASES ESPECIALES DE ORIENTACIÓN ESTÉTICA.

No es posible, dentro de la limitación a que debe ajustarse este trabajo, exponer ampliamente materia tan compleja y de tan singular importancia.

Sirva este esbozo como principio para un posible trabajo que puede hacerse, y tengamos todos la convicción de que lo estético NO ES UN PATRIMONIO EXCLUSIVO DE LOS ARTISTAS; ES, Y DEBE SERLO, UN PATRIMONIO DE TODOS.

ROGELIO SOTELA

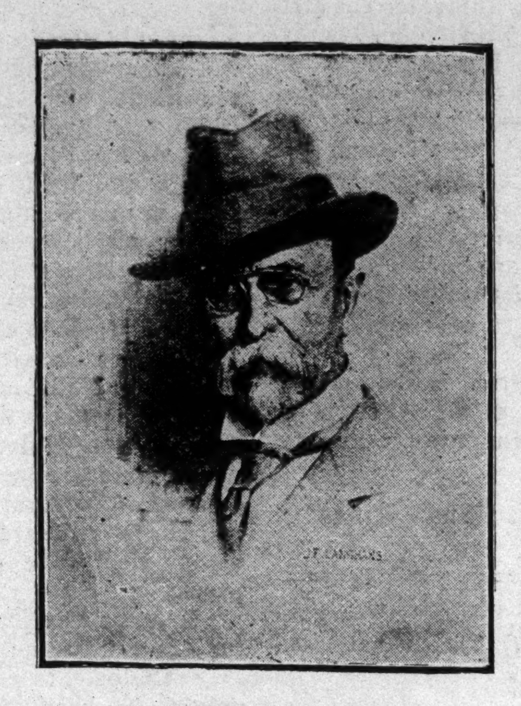
NOTA: Dedico este trabajo a dos jóvenes compañeros: MOISÉS VINCENZI y CARLOS LUIS SÁENZ. 1924, San José, Costa Rica.



Checoeslovaquia y el progreso social

(De *El Sol*, Madrid)

Magnífico espectáculo el que ofrece hoy Checoeslovaquia! Este nuevo Estado, constituído, como se sabe, por la Bohemia, la Moravia, la Silesia y una parte de la Rusia subcarpática, está orgulloso del título que ostenta: República democrática independiente—sobre todo del último adjetivo—, y de que se halle a su frente el sabio profesor T. G. Masarik.



El Presidente MASARIK

No se necesitan grandes dotes de observador para percatarse en seguida de que este pueblo, de más de 13 millones de habitantes, tiene una fe ciega en sus propios destinos y el decidido propósito de desempeñar un papel importante en la organización del nuevo orden de cosas que ha surgido a consecuencia de la gran guerra. Todo el mundo está entregado febrilmente al trabajo: desde los ministros, instalados en viejos caserones y dirigiendo la construcción de los nuevos edificios que les están destinados, hasta los simples ciudadanos, agrupados todos en partidos políticos y en asociaciones de la más diversa índole. También están en plena actividad los niños y niñas de las escuelas públicas, los cuales acuden en peregrinación a Praga, acompañados por sus maestros, a visitar los Museos y a estudiar en el castillo Hradcany—en donde reside el Presidente de la República—, y ante los monumentos del reformador Jan Hus y del héroe nacional Jan Zizca, la historia de su civilización y de su raza.

Dentro de esta inmensa colmena hemos querido observar de cerca la parte destinada a laboratorio social. Guiados unas veces por los elementos que están al frente de las cooperativas y de las sociedades obreras, y oyendo otras a los hombres de gobierno, principalmente al señor Gustav Habrman, ministro de la Previsión social, hemos podido admirar las excelancias de la labor que están realizando los reconstructores de este interesantísimo país.

Puede desde luego afirmarse que la política social, y dentro de ella la reforma agraria, constituye la principal característica de la nueva legislación checoeslovaca, y que la orientación de dicha política social quedó perfectamente definida con la promulgación de estas tres importantes leyes: la de la jornada de ocho horas (en noviembre de 1918, es decir, un año antes de aprobarse el Convenio de Wáshington), la de la participación de los obreros y empleados en la administración y en los beneficios líquidos de las Empresas y la de los Consejos de explotación de las minas. Tienen de particular estas leyes el que no se inspiran en un criterio cerrado de clase, pues si bien se tiende en ellas, de un modo muy particular, a recoger las aspiraciones obreras, no se pierden nunca de vista los intereses del país y las necesidades generales de la producción.

Partiendo de estos principios fundamentales, los reformadores checoeslovacos tienden a unificar la legislación social, que presenta diferencias radicales en los países que podríamos llamar históricos de la nueva República (Bohemia, Moravia y Silesia), en Eslovaquia y en la Rusia subcarpática. Además, han emprendido ya la confección de un Código del Trabajo, que será—según afirmaciones del doctor Joseph Gruber, ex ministro de la Previsión Social—«más que una simple compilación de leyes y decretos, una obra de reforma sistemática del derecho del trabajo en el sentido del progreso social».

Para desarrollar debidamente esta política, se ha creado una institución apropiada, el ministerio de Previsión Social, y varios organismos relacionados con éste, entre los cuales se destacan la Academia del Trabajo Masarik—modelo de Institutos de orientación profesional—y el Museo Social.

El ministerio de Previsión Social—que el doctor Gruber desearía llamar de Administración Social—responde a un criterio más amplio y, sobre todo, más generoso que el seguido en Europa y América al establecerse en los diversos países el organismo que ha recibido generalmente el nombre de ministerio del Trabajo. Sus facultades, que son muy amplias, abarcan la protección de los niños, enfermos y anormales; la ayuda a los estudiantes pobres, la colocación de los inválidos de guerra, los seguros sociales; una inspección del trabajo que se extiende a todas las esferas de la vida económica, el fomento de la cooperación en todas sus formas, el socorro a los obreros parados, la protección de los emigrantes, la defensa de los intereses de los inquilinos y la construcción de viviendas.

No se crea que se trata sólo de bellos proyectos cuya realización es todavía problemática; nada de eso; todo está ya en marcha y en plena actividad.

En materia de socorros a los obreros sin trabajo, el Estado checoeslovaco ha pagado durante los últimos cuatro años más de mil millones de coronas (una corona checoeslovaca equivale aproximadamente al cambio actual a 25 céntimos de peseta). A los mutilados de la guerra, además de reeducarlos profesionalmente y de buscarles ocupación, les ha entregado cerca de otros mil millones. Ha hecho varios préstamos y donativos a las cooperativas, distribuídos en la siguiente forma: en 1919, 200,000 coronas; en 1920-21, 500,000; en 1922, 1.800,000, en 1923, 2.500,000, y en lo que va de 1924, 3.500,000; es decir, que las sumas aplicadas a este capítulo han ido aumentando de año en año. En cuanto a la edificación, veremos en el artículo que dedicaremos a tan importante problema las acertadísimas medidas adoptadas para resolverlo.

La importancia de esta política crece de punto si se tiene en cuenta que el Tesoro checoeslovaco tiene sobre sí la pesada carga que le legó la guerra europea, y que el presupuesto general de la nación arroja 17 millones de ingresos contra una cifra equivalente de gastos, ya que el déficit no ha pasado ningún año de los cien millones.

Al preguntar al Sr. Habrman—un socialista enamorado de la política constructiva—si el Gobierno está

satisfecho de la labor realizada hasta ahora en el campo social nos contestó inmediatamente:

—Creemos haber hecho todo lo que hemos podido; pero tenemos el propósito y el deber de hacer todavía muchísimo más. Por de pronto, el ministerio de la Previsión Social va a ensanchar su base y aumentar sus atribuciones, pues nos proponemos lleven a él todos los servicios que dependen actualmente de los ministerios de Abastecimientos y de Sanidad, cuyos departamentos serán suprimidos. Y sin dejar de impulsar la labor de todas nuestras secciones, tenemos especial empeño en que pronto sea ley el proyecto que está estudiando actualmente la Comisión parlamentaria de seguros sociales. El Estado, que ha de exigir muchos sacrificios a los ciudadanos durante el período de nuestra organización nacional, no debe permitir que nadie sea víctima de la miseria ni sufra privaciones injustas. Y esto es precisamente lo que tratará de evitar la nueva ley.

El Sr. Habrman nos hablaba con gran entusiasmo de los planes del Gobierno. Nadie podía dudar oyéndole de que los había engendrado un convencimiento profundo y los iba a aplicar una voluntad firme.

A. Fabra Ribas

Praga y junio de 1924.

El noctámbulo

El cortejo pasó bajo la lluvia,
en una tarde fría y oscura,
camino recto de la sepultura.
Dicen que la muerta era rubia.

El domingo anterior estuvo paseando
con su novio—guapo y sonriente—.
Ya el viernes, entre mucha gente
y entre cuatro cirios, la estaban velando.

Un año ha pasado lento y sombrío,
para el novio joven y taciturno,
que ahora se muere de frío.

Está pálido y no quiere cantar....
Con su guitarra va, como vigía nocturno
y nerviosamente se pone a tocar.

Oculta herida

Como una ascua roja me va quemando,
ignorada de todos, mi profunda herida;
y siempre, día y noche sangrando,
en silencio por ella, se me va la vida.

Honda, muy honda me va doliendo,
esquiva a consuelos y a ternuras,
porque altivamente paso sonriendo
con mi pálido ramo de amarguras.

A mis inquietudes no llega la melancolía:
que tiene vigor de torrente mi herida
y como una agua azul de armonía,
en silencio por ella, se me va la vida!

Clara Diana

San José, de Costa Rica.

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: ¢ 2.00.

Chutanayta

Cuento puneño

(De *Nosotros*, Buenos Aires)

Sobre la rosada arena de un río seco puse los sobrepelos, coloqué la montura a guisa de almohada y me tendí a descansar. Era la tarde; silbaba recio el viento de la Puna. Antes de cerrar los ojos al sueño, miré el camino de herradura, el largo y fragoso camino en zig zag, que iba ondulando de un morro hasta otro morro, de una falda a una cumbre, que bajaba y subía. Yo lo había andado varias veces, caballero en una mula serrana y topé por él, arrieros y pastores y mujeres que iban a pie, hilando a puishca; en ese camino, yo percibí el olor de miel de las flores de la chigua montés.

Sin darme vuelcos, soñando con las minas de borato, me dormí. Nadie escuchó mi soliloquio:

—La tonelada de borato me cuesta cuarenta pesos en Abra Pampa; el flete hasta Buenos Aires no vale menos de cuarenta y cinco pesos. Venderé la tonelada a ciento ochenta... Compraré camiones para transportar el mineral. Un burrito carga cincuenta kilos, una llama, veinticinco. Dentro de un año yo habré ganado quince mil pesos...

Una voz interior, acaso la pálida voz de la conciencia, me dijo tímidamente, como para no despertarme:

—Carlos... te estás aprovechando del trabajo de los pobres. No hace mucho, Sajama murió helado; ¿te acuerdas? Fuiste de mañana, tempranito, a reparar en el número de costales de borato que los mineros habían apilado el día anterior; en el camino te fijaste en un bulto cubierto de nieve; ¿qué pensaste? ¡Pobre Sajana! Después, tú bien lo sabes, con el pie le diste un golpe; el bulto cayó al suelo. Sajama aún tenía asida su barreta de minero...

Le respondí despacio:

—Es cierto... Y me pareció ver la cara amoratada de Sajama, sus manos morenas, huesudas, frías; me pareció verlo tendido sobre el suelo blanco, la boca entreabierta, los ojos cristalinos, adormilados.

—Les pagas un peso por día, ¡sólo un peso! Los pobres trabajan con el pico, con la pala, con la barreta, a veces sobre la nieve, soportando una temperatura de veinte grados bajo cero; mientras tú duermes tranquilo arrebujado en tus mantas, los infelices dan diente con diente; tú saboreas riquísimas viandas; ellos sentados a la redonda en un fogón sólo comen calapare y mote y coquean para matar el cansancio, para matar el frío. ¿Te acuerdas de Chutanayta, el llamero?

Quise despertarme al ver la cara sangrienta de Chutanayta.

—A Chutanayta lo azotaste; después, le prendiste fuego al techo de iro de su choza...

Yo respondí:

—Es cierto...

—Chutanayta no quiso cargar las llamas de su tropa con borato de tu mina, porque tú pagabas doce pesos por tonelada y en vez de dinero, le dabas vales... Para transportar una tonelada de borato hasta la lejana Abra-Pampa, Chutanayta cargaba las cuarenta llamas negras de su tropa.

De nuevo se me representó el rostro ensangrentado de Chutanayta.

—Lo azotaste. ¿Era un esclavo? Como no hizo ademán de coger una piedra para cargar con ella su honda pastoril, le diste duro; luego, cegado por la ira, le prendiste fuego al techo de su choza. La Collaguaima y sus hijos, huyeron cerro arriba.

—Es cierto—torné a repetir.

—Y te toparás con él cuando menos pienses, en el camino angosto y guijarreño que sube y sube. Lo verás venir en pos de su hato; cuando pase a tu vera, bajará los ojos, mirará al suelo por no mirarte a la cara. Y las llamas negras de su tropa, volverán la cabeza...

Calló. ¿Era acaso la pálida voz de mi conciencia? Yo volví en mi acuerdo al sentir extraños bufidos. Me incorporé. ¿Qué ocurría? ¿Quién se acercaba hasta mi duro lecho de peregrino? De allí a poco espacio, un aliento cálido rozó mi cara. Miré. ¡Oh maravilla!: las llamas arrogantes, negras, las llamas de Chutanayta que tenían en las orejas rojos pendientes de lana, mirábanme atentamente. Ya iba a pasar el sol la línea quebrada de las cumbres de los cerros de Orus Mayu, cuando las llamas arrogantes y negras se encaminaron a un iral próximo. Yo las ví alejarse cautelosamente y me acordé del pobre Chutanayta, de Chutanayta el llamero, que no las quiso cargar con borato de mi mina.

Sentí cansancio, hambre y frío y fuime hasta una casuca de piedra construída en un rincón sombrío de un cerro bermejo. Me bajé; arrendé mi caballería al tronco de una queñua plomiza y huraña y llamé a la puerta. Nadie me contestó. De pie en medio del patio, estuve largo rato mirando la cadena de cerros azules, la cadena de cerros negruzcos, la sierra nevada. No era aún de noche, cuando Collaguaima, la pastora, apareció en el camino orillado de canglia y de tolilla. ¡Pobre Collaguaima! Se me vino al magín el recuerdo de aquel día, cuando, cegado por la ira, le prendí fuego al techo de iro de su choza.

Apenas Collaguaima me reconoció, quiso echarse cuesta arriba.

—Collaguaima, ven—le dije.— Tengo hambre y frío y estoy cansado. No sé lo que me contestó. Acaso dijo: Ojalá te murieras allí, en ese morro donde no hay más que cardones; si te quedas duro, helado, allí, bajarán las águilas a sacarte los ojos, a picotearte las entrañas.

—Collaguaima, ven, ven...

Yo escuché el llanto del pequeñuelo que ella llevaba a la grupa, metido en un costal.

Me hizo caso.

—¿Me reconoces, Collaguaima?

—...

—Soy don Carlos, el que fué patrón de Chutanayta.

La Collaguaima habló entre dientes.

—Estoy cansado; tengo hambre y frío... Hace dos días salí de Orus-Mayu; equivoqué el camino, me perdí; no sé cómo llegué hasta tu casa. ¿No te acuerdas de don Carlos de Castro?

—Don Carlos... sí, señor.

—¡Ah!... te acuerdas... Yo soy el que le prendió fuego a tu choza...

—...

Tristemente, tristemente me miró. Ella, la pobre pastora, buscó albergue aquella vez, en una hoyada próxima al cerro Ari-tucum.

—Collaguaima, tengo hambre y frío.

—Sólo hay coquita, señor.

—¿Y alcohol?

—Queda un dedo en la chata.

—¿No preparaste mote y calapare, Collaguaima?

—Nadita, señor.

—¿Y por qué? ¿No trabaja Chutanayta? ¿No tejes barracán y picote?

—Trabajamos, señor. El maíz está caro y las llamitas no valen nada...

—Nosotros cosechamos mucho maíz, allá en Humahuaca, mucho, tanto como para llenar con mazorcas bien granadas, ocho casas como la tuya.

—¿Mucho?

Collaguaima agrandó los ojos, Jamás había visto extensos maizales. Cuando sembraron maíz, el frío mató las plantas antes de que muñequearan.

—Mucho, mucho... Como veinte pirguas llenamos todos los años.

Se puso a pensar y bajó los ojos; luego, de la chuspita sacó un puñado de coca y lo puso en mi mano.

—¿Estás sola?

—Vendrá Chutanayta.

—¿Pronto?

—Toda esta noche caminará.

—¿Se fué para Cketa?

—Para Abra-Pampa.

—Esta noche dormiré aquí, en tu casa. ¿Tienes un catre?

—Nadita, señor.

Señaló el lecho de adobe donde dormían.

—En el estrado le tenderemos los sobrepelos, señor.

—¿Y vos? ¿Y tus hijos?

—Lo aguardaremos a Chutanayta; caminará toda la noche.

Y me acosté. La puna me oprimía el corazón. En cuanto cerré los ojos, vi la cara ensangrentada de Chutanayta....

II

En una esquina, al lado de un tinajón, estaba sentada Kererinka, la chichera. Chutanayta, el llamero, Kolke, Tarky y Cachisumpi, se detuvieron junto al vilque colmada de chicha rubia y musqueada. Chutanayta había vendido ya los cueritos de agschochas, de llamitas y choschoris; Kolke, las cargas de sal; Tarky, los costales de lana de llama y Cachisumpi, el cokanis, las dos chighuas de duraznitos de Tojo.

—A ver, un litro, comadre, para refrescar el acuyico...

Kererinka les sirvió un litro de chicha.

—¿No saben que anda el Comisionado?

Kolke se asustó. Tarky, dijo:

—Yo soy de lejos...

—Pero tenís ovejas, ¿no?

—Tengo.

—¿Muchas?

—Poquititas.

—Te las quitarán...

Cachisumpi, el cokanis, se miró el bigote y dijo para sí: Pronto llegaré a La Quiaca y pasaré la Línea.

—Llegó en el tren de ayer.., Anda acompañado de un sargento y de dos milicos. ¿A qué habrá venido?

Chutanayta contestó:

—A quitarnos lo que tenemos.

—Como será, compadre..,

—¿Es abajeño?

—Abajeño; es rubio, es blanco y gordo,

—Arrearé mis llamas hasta Susques...

—Es muy lejos.

—Con tal que él no me las quite...

—Dicen que viene a hacer pagar los arriendos.

Tarky rompió a decir:

—A don José ya le pagé el arriendo y le dí el tercio de la parición y le trabajé veinte días seguiditos sin cobrarle.

Chutanayta afirmó.

—Te lo negará.

Los puneños echáronse a andar por las calles arenosas de Abra-Pampa. En una tienda de comestibles, se encontraron con el Comisionado.

—¡Hola!.,. ¿Qué dicen muchachos? ¿De dónde vienen?... Ya tengo para charlar un rato con ustedes. Yo soy don Roberto Jámez, el Comisionado. ¿Supieron qué

(Pasa a la página 59).

Homenaje al sabio Mutis

(De *El Tiempo*, Bogotá).

[El 4 de agosto pasado, se colocó en el Jardín del Observatorio Nacional, en Bogotá, el busto del sabio español José Celestino Mutis. Con tal motivo, el Encargado de Negocios de España dijo estas palabras].

...Tiene la figura de José Celestino Mutis una especialísima y honda significación. En él parece que viene a concretarse y como a tomar carne toda la labor de civilización y de cultura llevada a cabo por España durante trescientos años en territorios del que fué Nuevo Reino de Granada, labor de civilización y de cultura que es en realidad la esencia, la médula misma de la obra de España en América.

Es frecuente ver en las historias cómo sus autores se dejan deslumbrar por el brillo de las heroicas corazas y de los quiméricos yelmos, por el lucir de las espadas vibrantes de los conquistadores, sin que acierten a ver la pléyade de hombres humildes que tras ellos vino y que sin actos heroicos, sin dejar sus nombres escritos indeleblemente en los campos de batalla, fueron trayendo a tierras de América en sus inteligencias y en sus corazones toda la milenaria cultura del Viejo Mundo. Y sin embargo, las jornadas homéricas de la Conquista no fueron sino el prólogo, no hicieron sino preparar el terreno; apenas tienen importancia si se las compara con el enorme esfuerzo que había de realizarse después.

La verdadera actuación de España en América, puede decirse que empezó una vez envainadas las espadas, sometidos los indígenas, pacificados los territorios, dominado en suma, el último palmo de terreno del Continente que se acababa de descubrir. Fué entonces cuando como por arte de magia empezaron a brotar del suelo americano las escuelas y las iglesias, templos a una del Dios de los cristianos y de la civilización de los hombres; los Virreyes y las humildes chozas en que a la sombra de una cruz se administraba justicia en nombre del más poderoso de los reyes de la tierra; las inexpugnables fortalezas, garantía de orden y de paz, y las modestas tiendecillas donde en largas horas de trabajo silencioso comenzaron a labrar maravillosas custodias los orífices... Y aparecen las pétreas calzadas, los romanos puentes, las dársenas y los legendarios galeones que traen a chorros y reparten en riego fecundo la savia de Europa por las vírgenes tierras de América. Y nacen a miles las villas y las ciudades, y se socavan las minas y se descuajan las selvas y se navegan los ríos y se llenan los campos de exóticos ganados y se elevan edificios destinados a la práctica de todas las virtudes y al estudio de todas las ciencias. Los indígenas vieron con asombro que en sus campos se sembraban las semillas de mil plantas hasta entonces desconocidas y que en sus almas vertían los hombres blancos mil ideas y sentimientos hasta entonces insospechados.

Esta fué la verdadera labor de España; gigantesca labor de trasplante de cuantos tesoros espirituales había logrado la Humanidad acumular en Europa durante siglos y siglos de reflexión de sus pensadores y de rectitud de sus moralistas. De las treinta y dos universidades y las cuatro escuelas que en el siglo XVI funcionaban en España, brotaba un chorro de cultura que depositándose en las almas de estudiantillos aventureros, de severos oidores, de eclesiásticos y poetas, de soldados, de hidalgos, marineros, mercaderes y trajinantes, iba pasando día tras día a tierras de América para arraigar en ellas definitiva y eternamente.

Este enorme esfuerzo que se prolongó durante trescientos años, culmina en tierras del Nuevo Reino de Granada con la venida del sabio gaditano José Celestino Mutis. Sus sobresalientes cualidades de inteligencia y virtud, su vida toda dedicada al estudio y a la meditación, hacen de él el tipo representativo, la encarnación genuina de aquella inmensa labor de cultura realizada por España en este país. Esta frente de bronce, a la que el escultor ha sabido dar la expresión concentrada y meditabunda del verdadero sabio, parece encerrar bajo su bóveda todas las riquezas espirituales que tan pródigamente difundió España sobre los vastos territorios del Nuevo Mundo.

Por esta razón es Mutis ante todo una legítima gloria de España.

Pero la interesante figura de este sabio tiene además otro aspecto no menos digno de atención.

De todas las naciones americanas es Colombia, sin duda alguna, la que mejor ha sabido asimilarse el esfuerzo cultural realizado por España, y en ella aquellas semillas de todas las actividades del espíritu que un día vinieron a bordo de los galeones españoles, han arrai-

José Celestino Mutis

(Pasa a la página 63).

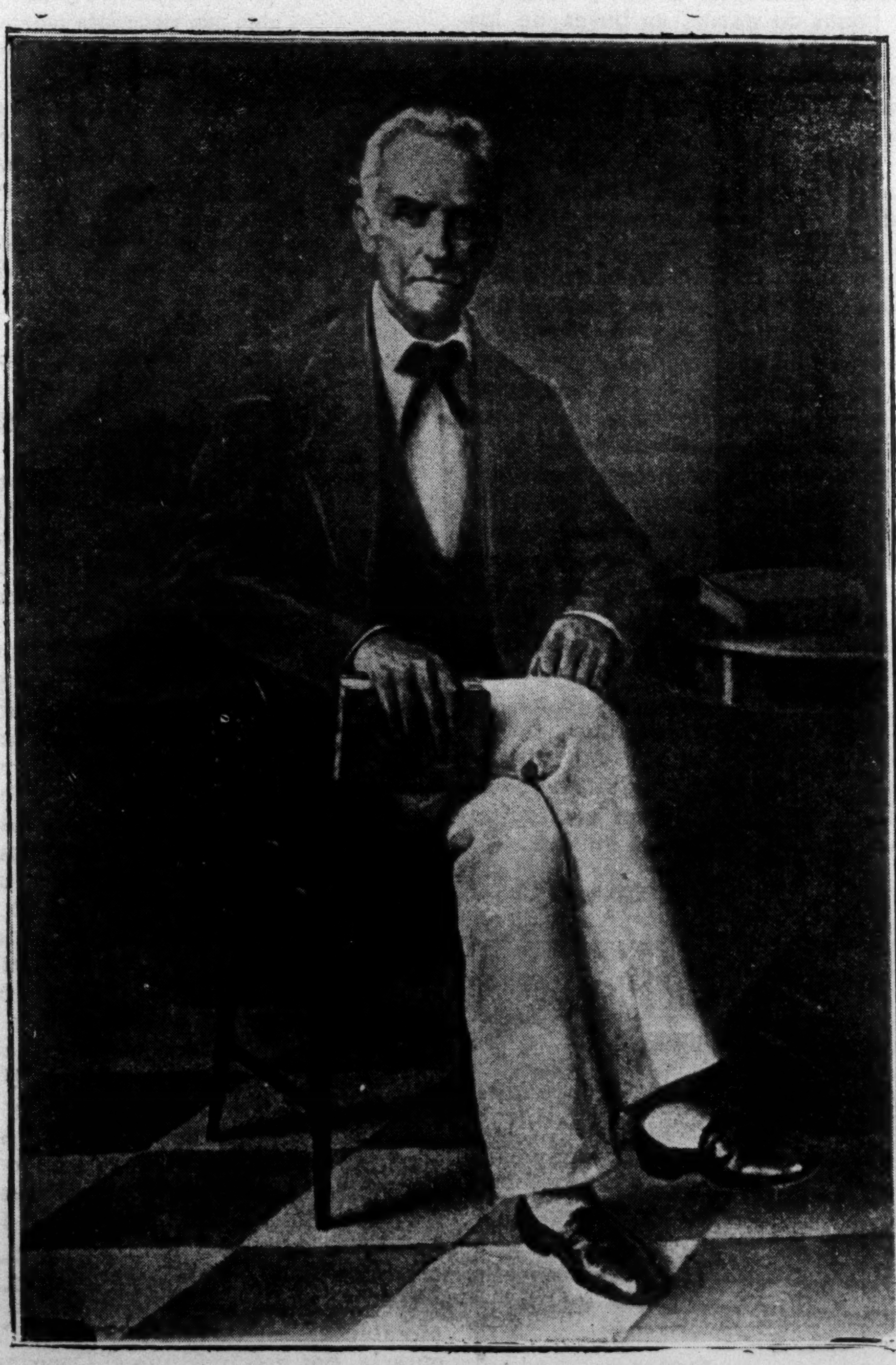
Un Maestro de América

ENTRE los hombres de alto espíritu filosófico que ha tenido nuestra América, es preciso citar, en primer término, a José de la Luz y Caballero, el Sócrates cubano, como con acierto admirable le han llamado muchas inteligencias europeas.

Vivió en la primera mitad del siglo diez y nueve: toda su existencia fué una continua enseñanza de nobles propósitos y de magníficos ejemplos. Ningún americano que ame de verdad a su continente privilegiado puede ignorar las sabias doctrinas de este hombre que, hace cien años, pensó, con energía sin igual, en los múltiples problemas que han de intranquilizar siempre al mundo.

Comprendió el sabio maestro de los cubanos que acepta la tiranía, deseando sentir sofocados los propios impulsos individuales y colectivos, el pueblo que todo lo espera de la iniciativa de los gobiernos constituidos. Aconsejó a los ciudadanos de cada una de las naciones hispanoamericanas impacientarse para hacer madurar la fruta de los ingenios nativos y no impacientarse porque necesariamente esa fruta ha de llegar, tarde o temprano, a la plenitud de su desenvolvimiento, pudiendo así obtenerse de ella cuanto es de esperar: su jugo delicioso para disminuir la sed de ideales, su germen fecundo para perpetuar, en nuevos campos, el ansia de porvenir que en él se encierra.

Por eso pedía a la Humanidad hombres, más que instituciones, porque para tener éstas y para que ellas cumplan la misión que les está encomendada, basta que haya hombres de verdad, Hombres, con mayúscula, como fueron, por ejemplo, los abnegados fundadores del noble espíritu cubano, hombres que sepan comprender que el sacrificio es la piedra de toque de cuanto somos y de cuanto podemos llegar a ser si logramos desprendernos del interés mezquino, veneno mortal que corroe las entrañas de los individuos y de las sociedades que esos mismos individuos llegan a constituir. Ese tósigo violento es el que engendra la moral envilecedora de las bajas tiranías, moral que gradúa el mérito de cada persona y de cada cosa considerando, únicamente, el provecho inmediato que de ellas se deriva sin preocuparse por crear, en los hombres, necesidades de índole profunda; al contrario, engendra en ellos, cualidades negativas: como la envidia, como la murmuración, hija adoptiva de aquélla, como la hipocresía, madre generosa de ambas, digna compañera del egoísmo infecundo. Y la envidia, la murmuración, la hipocresía y el egoísmo son locuaces en extremo porque, ellas y él, más que la torpeza o la ignorancia, se oponen enérgicamente al ejercicio saludable del divino laconismo. Así se explica por qué la inocencia suele ser compañera inseparable de la perspicacia: ambas son hijas, la una, del corazón y la otra, del razonamiento; por eso mismo la malicia es el talento de la nulidad, de la flaqueza de espíritu.



Don José de la Luz y Caballero

(Del retrato pintado por CISNEROS*)*

El sabio profesor de la Habana pudo establecer esos principios usando, para hacerlo, de un laconismo tan delicioso que logró imponerse a la admiración y al estudio de sus contemporáneos y de aquellos que, en el fatigoso bregar de la existencia, llegamos a ocupar, más tarde, nuestro puesto al sol, al agua y a los golpes, tres cosas que maduran, así a los hombres como a las frutas.

De la Luz y Caballero estudió el mundo y las cosas del mundo con imparcialidad suma: no demostró interés hondo por aquél o por éstas ni tampoco quiso tratarlos con indiferencia egoísta; recordaba el insigne maestro que el interés no deja examinar las cosas y que el des-

interés nos aleja de ellas sin permitirnos descubrir, ni el uno ni el otro, cuanto ellas tienen de bello y de generoso, cualidades ambas dignas de ser admiradas e imitadas, en cualquier parte en donde se encuentren.

Quiso el sabio cubano combatir, durante toda su vida, cuanta infecunda preocupación, cualquier matiz que esa preocupación tuviese, encontraba en sí mismo o en sus semejantes; comprendía que tal empresa era comparable con la de dar coces contra un aguijón pero, aún a costa de hondos sufrimientos, se empeñaba en seguirlas dando hasta deshacer la aguja ingrata. Ese continuo estímulo le llevaba necesariamente a impregnarse de energías vitales, puesto que se había convencido de que, en la bonanza, todos los hombres son capaces de convertirse en pilotos de la nave que surca las inmensidades de la vida, sin necesidad de sentirse dominada por el lento impulso que suavemente le va dando el timón. Preparó su vida para guiar el ligero esquife de sus acciones y de las ajenas cuando hubiese tempestad, cuando los otros, temerosos por su propia existencia, abandonaran los puestos de peligro y se lanzaran, llenos de pavor, en busca de los frágiles salvavidas. Era el hombre de las tempestades que solicitaba alas al Todopoderoso, no tanto para volar alejándose de los atribulados, sino para cubrirlos con ellas a fin de que no deslumbrase sus ojos el brillo fascinador del relámpago.

De todo lo injusto, José de la Luz y Caballero se sorprendía. No le era posible comprender por qué los hombres se alejan concientemente del Dios que dentro de sí mismos llevan para ir en busca de odios insanos, de esclavitudes amargas que anulan por completo la naturaleza divina de su misión en el mundo. Por eso, predicó siempre, con la palabra y con el ejemplo, que la vida, toda, es un hermoso conjunto de armonías en el que cada hombre pone la más bella de las notas de su corazón; por eso aconsejaba imitar a la Naturaleza sabia que nunca cesa de dar vida a la vida aunque a primera vista parezca que continuamente está destruyendo: generoso deseo, el de persistir, en la eternidad, en la humana misión de producir para honra y gloria del Supremo Artífice del Universo.

José de la Luz y Caballero, una de las más preciadas joyas del pensamiento latinoamericano, dejó de existir hace más de medio siglo. Sin embargo, en el corazón agradecido de su pueblo generoso y en el de todas las naciones hispano parlantes, aquel grande hombre no ha salvado aún los umbrales del misterio profundo, porque vive siempre quien nunca cesa de amar. Y el Maestro de Cuba amó toda su vida y siguió, aún después de muerto, predicando el amor infinito por medio de sus prosas que son tesoro de la naciente y valiosa literatura nuestra.

JOSÉ FABIO GARNIER

Alajuela, Costa Rica.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE
Apartado 533
SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega..........................	₡ 0.50
El tomo (24 entregas)................	12.00
El tomo (para el exterior)...........	$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones)................	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

Fin de verano

Fin de verano: atardecer tranquilo:
la locura del tiempo se reposa,
y a la vez que la hoz asume filo
la hierba que se vuelve más preciosa!

No madura la fruta todavía,
pero madurará. Más regocijo
hay en la rama ahora que aquel día
de retoñar y florecer prolijo,

y más contento en toda la espesura
que cuando la primera golondrina
llenó de asombro la inocencia pura
del bosque siempre niño. Se adivina

que hay un mes en el año más querido
que abril o mayo o junio, y en la vida
algo que viene más que cuanto es ido
merecedor de alegre bienvenida.

Todavía no triunfo; pero, claro,
preciso, valeroso, el triunfo llega
como este otoño fresco y áureo y caro
que el año a manos llenas nos entrega.

SALOMÓN DE LA SELVA

207 American Federation
of Labor Bldg.

Washington, D. C.,
17 de agosto de 1924.

A propósito de la crisis política de Chile

...No queremos anticipar conceptos sobre lo que ocurre en Chile; las noticias recibidas aún no son suficientemente completas para ello, pero sí estamos seguros de que Chile sabrá resolver esta crisis con acierto y con alteza de miras. La seriedad política, el patriotismo y la cordura de ese pueblo admirable, son proverbiales en América, y allí la nación ha estado siempre por sobre todo; por ello es preciso y lógico esperar que los incidentes actuales tengan pronta y favorable solución.

Pero sí queremos llamar la atención hacia los peligros que en estas democracias nuestras—y en todas partes—tienen un mal que conocemos, el de la ineficacia de los parlamentos, y otro que por fortuna no nos ha llegado, el militarismo excesivo. Nosotros no consideramos jamás como un bien la imposición de los militares en la vida de un país; veinte siglos hace que ello no tiene sino malas consecuencias, y ejércitos demasiado fuertes llegan fatalmente a esa imposición, incompatible con las libertades políticas. Pero estas libertades, el funcionamiento de las instituciones republicanas, la vida civil de un país no tienen solidez sino mediante el funcionamiento correcto, eficaz y benéfico de las Cámaras. Una labor parlamentaria, acertada y brillante es el mejor factor de vida republicana auténtica: un fracaso legislativo, unos congresistas que no saben o no quieren o no pueden cumplir con su deber, son una amenaza directa para la República, porque la desacreditan, y son ellos los que producen estos golpes de estado. Para nosotros, ellos no curan nada, y es el caso de decir que el remedio es peor, mucho peor que el mal; mejor dicho, que no es remedio, sino el deplorable efecto de la enfermedad. Y cuanto se haga por curarla, por procurar que el Congreso esté a la altura de lo que el país necesita, será obra patriótica y republicana.

(*El Tiempo*, Bogotá).

Chutanayta...

(Viene de la página 55).

llegué en el Internacional de ayer? Supieron, eh... por eso vinieron a conversar conmigo... a contarme lo que les pasa, a prometerme que pagarán los arriendos...

No supieron qué decir y bajaron la cabeza.

Don Roberto.—¿Me tienes miedo?

Chutanayta.—No, señor.

Don Roberto.—Conversaremos como amigos. Eso sí: no permitiré que me engañen; el que tenga quinientas ovejas, me dirá que tiene quinientas.

Chutanayta.—Somos pobres, señor.

Don Roberto. — ¡Pobres!... Ya quisiera yo tener las ovejas, las llamas que ustedes tienen...

Chutanayta.—Cuarenta llamas cargueras, tengo, señor.

Tarky.—Y yo cincuenta ovejitas.

Don Roberto.—Ovejas, ovejas, ¿no?

Tarky.—Así será, señor.

Don Roberto.—¿Cuántos kilos de lana da por año cada oveja?

Chutanayta.—Kilo y medio, señor.

Don Roberto.—¡Kilo y medio! ¡Qué coyas atrasados! Una oveja abajeña da hasta seis kilos. ¿Por qué no compran reproductores de buena raza?

Chutanayta.—Aquí en Puna, se mueren de hambre las ovejas abajeñas, señor.

Don Roberto.—¿Y los pastos?

Chutanayta.—El colchar se seca...

Don Roberto.—¿Sí?

Chutanayta.—La peludilla, también.

Don Roberto.—¿Y no hay más?

Chutanayta.—El esporal se hiela; a la chillagua la quema el frío, señor.

Don Roberto.—¿Y no hay otros?

Chutanayta.—El iro es duro para las ovejas abajeñas, señor. Las ovejitas puneñas comen de todo: yareta cieneguera, tola, canglia.

Don Roberto.—¿Y piedras, también?

Chutanayta.—Quién sabe, señor; yo no las vide comer piedras.

Don Roberto.—Con los caballos, ocurre lo mismo: aquí sólo hay caballitos peludos...

Chutanayta.—Los abajeños se mueren, señor.

Don Roberto.—¿De hambre?

Chutanayta.—A causa del mal de la puna, señor. Aquí nadie consigue criar potrillitos; la puna los mata.

Don Roberto.—Y a los burros, ¿les hace mal la puna?

Chutanayta.—Nada.

Don Roberto.—¿Y a ustedes?

Chutanayta.—Menos.

Don Roberto.—Claro; coquean todo el día y beben alcohol de noventa y cinco grados... Lo que me causa extrañeza es que ustedes sean tan flojos. ¿Por qué no siembran maíz?

Chutanayta.—El maíz no se cría en esta tierra, señor; no llega a muñequear cuando ya lo matan el viento y el frío. Sólo la quínoa se cría y quínoa sembramos,

Don Roberto.—¿Cuánto pagan de arriendo?

Tarky.—Yo pago ciento cincuenta pesos por año y doy el tercio de la parición.

Don Roberto.—¿Qué extensión de campo arriendas?

Tarky.—Una fajita de cuatro cuadras de ancho y dos leguas de largo,

Don Roberto.—¿Y estás descontento?

Chutanayta.—Ahora quiere que le pague doscientos, que le entregue la mitad de la parición y que le pague el derecho de yerbal...

Don Roberto.—¿Derecho de yerbal?

Chutanayta.—Si las llamas se pasan a otra lonja, hay que pagar derecho por lo que comen. Y las llamitas no se arrean como las ovejas: disparan, disparan cuando tienen hambre. ¿Por qué no alambra la finca?

Don Roberto.—Es dueño de alambrarla cuando quiera...

Chutanayta.—Y mis compañeros no quieren pagar derecho de yerbal...

Don Roberto.—No sé, sé...

Chutanayta.—Y nos obligan a trabajar para ellos, veinte días por año sin darnos un centavo...

Don Roberto.—Ya se pasó la época de los esclavos...

Cachisumpi.—Cómo será, señor.

Don Roberto.—Sí, ya se pasó. Ustedes no debieran trabajar si no les pagan.

Chutanayta.—Nos obligarían a latigazos. Velay asina era la lonja del talero de don Isidoro; con esa les daba duro a los que no le querían trabajar de balde.

Don Roberto.—No tendrían puños...

Chutanayta.—El tiene revólver y dos carabinas. A mi también varios patrones me sobaron, hasta que huí cerro arriba con mi tropa de llamas. Ya no tengo patrón.

Don Roberto.—¿No?

Chutanayta.—No tengo, señor.

Don Roberto.—¿Y cómo?

Chutanayta.—Vivimos en el cerro; allá arribita hice una casa con piedra, con paja y terrón. Yo no pago arriendo.

Don Roberto.—Tendrás que pagarlo.

Chutanayta.—El cerro no tiene dueño, señor.

Don Roberto.—Todos esos son terrenos fiscales. Tendrás que pagar arriendo...

Chutanayta.—No tenemos con qué pagar, señor; si no nos dejan allí donde estamos, nos iremos más arriba, más arriba, donde mismo se asientan los nublados...

III

Cachisumpi, el cokanis, se echó camino de La Quiaca; a la grupa llevaba dos chiguas vacías; Kolke tomó el caminejo que va hasta las salinas de Casabindo; Tarky, el pastor de ovejas, se quedó en Abra-Pampa; Chutanayta, eligió, para tornar a su casa, un fragoso sendero de llamas. Chutanayta, como sus compañeros, andaba de a pie. Salió cuando el sol estaba alto; caminó sin descansar hasta un ojo de agua que había a la orilla de un despeñadero. Bebió de bruces y rompió a andar de nuevo. Cuando se hizo la noche, a la vera del sendero fragoso se sentó. No tardó en cerrar los ojos. Dormido, veía su choza de piedra, de paja y terrón, su hato de llamas, el telar de palos rústicos; la Collaguaima, acompañada de los pequeñuelos, lo aguardaba hilando con su puischca de queñua: de vez en vez, miraba cuesta arriba como buscándolo con los ojos negros, grandes, pensativos. Chutanayta, entre sueño se decía: Cuando llegue yo, le diré que tenemos que irnos más cuesta arriba, hasta donde mismo se asientan los nublados... Y a ella se le quitará la gana de comer y de noche no podrá dormir y andará todo el santo día detrás de las llamas hilando y hablando sola...

* *

Lo ví y tuve miedo a la muerte. ¿Me arrojaría una piedra con su honda pastoril? Me quise sentar sobre el estrado y no pude. Quedé largo a largo, vencido por la puna.

—Don Carlos está mal...—le dijo la Collaguaima.

No preguntó cómo, en qué, cuándo había llegado yo.

Yo le hablé de esta guisa:

—Chutanayta... soy don Carlos; fuí malo contigo; te

pegué porque fuí perverso. Ya me ves, aquí en tu casa, tendido en tu estrado, sobre tus peleros, sin poderme mover. Debieras sacarme a la rastra y dejarme a la intemperie, allá sobre el morro desierto, para que las águilas bajen a sacarme los ojos, a picotearme las entrañas.

Chutanayta se sentó a mi lado; después, yo sentí el calor de su mano morena sobre mi frente helada...

FAUSTO BURGOS

Leguía

(De *El Espectador*, Bogotá).

Un universitario muy distinguido del Perú, de altos méritos intelectuales, y cuyo nombre juzgamos prudente mantener en reserva, nos escribe una carta, a la cual pertenecen los párrafos que van en seguida. No hemos podido menos de publicarlos, porque pintan vivamente el estado a que se ve reducida hoy la juventud del Perú, a la cual nos unen vínculos de solidaridad eminente. Los universitarios de toda la América deben fijar en esta carta su atención y condenar esos actos que no tienen posible justificación:

Si la privación de la libertad de Unamuno por el hecho de haber expresado su opinión ha movido a los hombres de epíritu que hay en América para solidarizarse con su pensamiento y condenar su castigo, la privación de la libertad en el Perú, a innumerables espíritus insumisos —aunque no tengan el relieve del admirable maestro de Salamanca—merece interés. La tiranía que usufructúa de las ventajas del Estado y que piensa perpetuarse con la reelección no sólo impide periódicos, manifestaciones y movimientos de sus enemigos políticos, sino que confunde con estólida ignorancia bajo el nombre de «defensa del orden público» la actividad subversiva con la agitación doctrinaria. El leader de la juventud, Víctor Raúl Haya, fué deportado en octubre del año pasado, aunque notoriamente estaba alejado y aun enemistado con las facciones aristocráticas despojadas del poder por la revolución leguiísta. Comprovincianos y adeptos del gran agitador, veinte y tres estudiantes de la Universidad de Trujillo fueron expulsados por la junta de catedráticos bajo la influencia y el control del prefecto Molina Derteano, encarnizado enemigo de la juventud y a principios de año, varios de ellos obligados a abandonar esa ciudad; su delito fué protestar de la prisión de Haya y seguir su obra de aducación mediante «Universidades populares». En Lima todas las imprentas, a excepción de las pobres imprentas proletarias, están impedidas de publicar cualquier periódico que critique al gobierno, y aun la imprenta proletaria ha sido allanada varias veces y secuestradas las ediciones de los periódicos *El Obrero Textil* y *La Voz del Chauffer*. Así, están paralizadas las revistas de vanguardia *Juventud*, *Claridad*, *Renovación*, *Bohemia*, *Azul*, *Vanguardia*. Manifestaciones no dejan hacer sino hasta la puerta de la Universidad: las disuelven luego, si no pueden con los yataganes de la policía, con los sables de los gendarmes, hasta el punto de haberse presentado el caso curioso de haber sido disuelta una manifestación que acompañaba al anciano maestro Wiesse a su domicilio después de un homenaje por la separación de la cátedra de Historia del Perú que por muchos años regentara. Las prisiones están incrementándose en los últimos tiempos: al estudiante Terrenos de medicina, que organizó un comité para renunciar los daños que el capitalismo yanqui está causando en su afán de lucro, en el rico departamento de Junín, se le mandó a la isla de San Lorenzo. Al estudiante Merino Vigil, por haber publicado un artículo demostrando la injusticia de un decreto que pretende reglamentar la ley de accidentes de trabajo, se le dió igual castigo. Dos estudiantes más, García Irigoyen y Solís, por estar afiliados fervorosamente al civilismo y a la causa de don Germán Leguía y Martínez, respectivamente, fueron obligados a compartir igual suerte. La policía ha disuelto esta noche salvajemente un mitin de protesta, hiriendo a unos, apresando a otros, amedrentando a los más. Las Universidades de Jauja y de Trujillo han sido clausuradas por la autoridad, así como la de Huacho. Mientras tanto, Leguía se hace organizar la llamada «fiesta del carácter» en su honor, se hace inaugurar un monumento en el moderno barrio de La Victoria.

Leguía es un tirano inculto pero audaz. Ha sido comerciante, y en política no se olvida de su profesión. No representa ninguna tendencia ideológica. Logró el poder por el odio popular a la plutocracia civilista, por ideal de libertad electoral y de prensa y por el ansia de una ferrea reorganización. Pero ha reemplazado a los civilistas con una mesocracia rapaz, pintoresca y analfabeta y ha conculcado todas las libertades primero para defenderse de los civilistas y después, con el vértigo del poder, para atacar a quienes lo critican. Se mantiene en el poder por el pavor--hay más de cien deportados—por el desprestigio de los políticos que lo combaten y por la inerme situación de los nuevos y avanzados grupos juveniles y obreros. Ha invocado el chauvinismo en la cuestión con Chile para limitarse luego en el arbitraje de Washington a acatar el tratado de Ancón, pues el arreglo habla terminantemente que el gobierno norteamericano resolverá los puntos oscuros y los conflictos que se enmarcan dentro de ese tratado. Se dice protector de los indígenas y no ha luchado nunca con el analfabetismo y la miseria indígenas y ha sancionado la conscripción Vial, por la que cada pobre está obligado a trabajar en los caminos públicos! Los ricos se libran con el pago de cierta cantidad. Se dice creador de la prosperidad nacional, y apenas si ha irrigado unos cuantos kilómetros de tierra, casi todos de su propiedad, con un gasto crecidísimo que obligó por honradez a renunciar a los primeros ingenieros peruanos contratados en las decantadas obras de las pampas del Imperial

De esta situación tienen idea y han formulado claras denuncias, José Vasconcelos y José Ingenieros. El primero con un vibrante mensaje que ha sido leído por los jóvenes del Perú con unción, y el segundo a raíz de la deportación de Haya. Pero eso no basta. Urge que América conozca y condene la situación del Perú. Urge que pasando sobre la discreción convencional de los gobiernos y sobre el prejuicio estéril de las rivalidades locales, los hombres de pensamiento, los hombres libres, intervengan para ver si pueden detener o reducir tanto atropello y tanto abuso. Nosotros los estudiantes no podemos hacer más: el soplón con la orden de ir a la Intendencia está pronta a caer sobre nosotros a la menor rebeldía. Mientras tanto, el país se envilece en la relajación moral, en la cobardía, en el lucro de los serviles, en el truncarse y dificultarse de tanta juventud. Protesten en Colombia como en la Argentina, en el Uruguay como en México, y que se forme un movimiento más formidable aún que el organizado a favor de Unamuno. Y si Leguía no se detiene ante esto, que siquiera reciba una sanción moral. Ya el 1º de mayo hubo en México una gran manifestación de protesta contra las dictaduras del Perú y Venezuela y un acuerdo de la Federación estudiantil, condenándolas.

Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta **10** ejeps. de cada una de las siguientes:

El Plano Oblicuo .... Precio ¢ 2.50

Simpatías y Diferencias (Cuatro series) Precio de cada serie ¢ 2.50

LA EDAD DE ORO

LUCEM ASPICIO

51.—Muerte de Atis.

Después de la partida de Solón, la venganza del cielo se dejó sentir sobre Creso, en castigo, a lo que parece, de su orgullo por haberse creído el más dichoso de los mortales. Durmiendo una noche le asaltó un sueño en que se le presentaron las desgracias que amenazaban a su hijo. De dos que tenía, el uno era sordo y lisiado; y el otro, llamado Atis, el más sobresaliente de los jóvenes de su edad. Este perecería traspasado con una punta de hierro si el sueño se verificaba. Cuando Creso despertó se puso lleno de horror a meditar sobre él, y desde luego hizo casar a su hijo y no volvió a encargarle el mando de sus tropas, a pesar de que antes era el que solía conducir los lidios al combate; ordenando además que los dardos, lanzas y cuantas armas sirven para la guerra, se retirasen de las habitaciones destinadas a los hombres, y se llevasen a los cuartos de las mujeres, no fuese que permaneciendo allí colgadas pudiese alguna caer sobre su hijo.

Mientras Creso disponía las bodas, llegó a Sardes un frigio de sangre real, que había tenido la desgracia de ensangrentar sus manos con un homicidio involuntario. Puesto en la presencia del Rey, le pidió se dignase purificarle de aquella mancha, lo que ejecutó Creso según los ritos del país, que en esta clase de expansiones son muy parecidos a los de la Grecia. Concluída la ceremonia, y deseoso de saber quién era y de dónde venía, le habló así:—«¿Quién eres, desgraciado? ¿de qué parte de Frigia vienes? ¿y a qué hombre o mujer has quitado la vida?—Soy, respondió el extranjero, hijo de Midas, y nieto de Gordio: me llamo Adrasto; maté sin querer a un hermano mío, y arrojado de la casa paterna, falto de todo auxilio, vengo a refugiarme a la vuestra.—Bien venido seas, le dijo Creso, pues eres de una familia amiga, y aquí nada te faltará. Sufre la calamidad con buen ánimo, y te será más llevadera». Adrasto se quedó hospedado en el palacio de Creso.

Por el mismo tiempo un jabalí enorme del monte Olimpo devastaba los campos de los misios; los cuales, tratando de perseguirle en vez de causarle daño, lo recibían de él nuevamente. Por último, enviaron sus diputados a Creso, rogándole que les diese al príncipe su hijo con algunos mozos escogidos y perros de caza para matar aquella fiera. Creso, renovando la memoria del sueño, les respondió:—«Con mi hijo no contéis, porque es novio y no quiero distraerlo de los cuidados que ahora le ocupan; os daré, sí, todos mis cazadores con sus perros, encargándoles hagan con vosotros los mayores esfuerzos para ahuyentar de vuestro país el formidable jabalí».

Poco satisfechos quedaron los misios con esta respuesta, cuando llegó el hijo de Creso, e informado de todo, habló a su padre en estos términos:—En otro tiempo, padre mío, la guerra y la caza me presentaban honrosas y brillantes ocasiones donde acreditar mi valor; pero ahora me tenéis separado de ambos ejercicios, sin haber dado yo muestras de flojedad ni de cobardía. ¿Con qué cara me dejaré ver en la corte de aquí en adelante al ir y volver del foro y de las concurrencias públicas? ¿En qué concepto me tendrán los ciudadanos? ¿Qué pensará de mí la esposa con quien acabo de unir mi destino? Permitidme, pues, que asista a la caza proyectada, o decidme por qué razón no me conviene ir a ella.

—Yo, hijo mío, respondió Creso, no he tomado estas medidas por haber visto en ti cobardía, ni otra cosa que pudiese desagradarme. Un sueño me anuncia que morirás en breve traspasado por una punta de hierro. Por esto aceleré tus bodas, y no te permito ahora ir a la caza por ver si logro, mientras viva, libertarte de aquel funesto presagio. No tengo más hijo que tú, pues el otro, sordo y estropeado, es como si no le tuviera.

—Es justo, replicó el joven, que se os disimule vuestro temor y la custodia en que me habéis tenido después de un sueño tan aciago; mas, permitidme, señor, que os interprete la visión, ya que parece no la habéis comprendido. Si me amenaza una punta de hierro, ¿qué puedo temer de los dientes y garras de un jabalí? Y puesto que no vamos a lidiar con hombres, no pongáis obstáculo a mi marcha.

—Veo, dijo Creso, que me aventajas en la inteligencia de los sueños. Convencido de tus razones, mudo de dictamen y te doy permiso para que vayas a caza.

En seguida llamó a Adrasto, y le dijo:—No pretendo, amigo mío, echarte en cara tu desventura: bien sé que no eres ingrato. Recuérdote solamente que me debes tu expiación, y que hospedado en mi palacio te proveo de cuanto necesitas. Ahora en cambio exijo de ti que te encargues de la custodia de mi hijo en esta cacería, no sea que en el camino salgan ladrones a dañaros. A ti, además, te conviene una expedición en que podrás acreditar el valor heredado de tus mayores y la fuerza de tu brazo.

—Nunca, señor, respondió Adrasto, entraría de buen grado en esta que pudiendo llamarse partida de diversión desdice del miserable estado en que me veo, y por eso héme abstenido hasta de frecuentar la sociedad de los jóvenes afortunados; pero agradecido a vuestros beneficios, y debiendo corresponder a ellos, estoy pronto a ejecutar lo que me mandáis, y quedad seguro que desempeñaré con todo esmero la custodia de vuestro hijo, para que torne sano y salvo a vuestra casa.

Dichas estas palabras, parten los jóvenes, acompañados de una tropa escogida y provistos de perros de caza. Llegados a las sierras del Olimpo, buscan la fiera, la levantan y rodean, y disparan contra ella una lluvia de dardos. En medio de la confusión, quiere la fortuna ciega que el huésped purificado por Creso de su homicidio, el desgraciado Adrasto, disparando un dardo contra el jabalí, en vez de dar en la fiera, dé en el hijo mismo de su bienhechor, en el príncipe infeliz que, traspasado con aquella punta, cumple muriendo la predicción del sueño de su padre. Al momento despachan un correo para Creso con la nueva de lo acaecido, el cual llegado a Sardes, dále cuenta del choque y de la infausta muerte de su hijo.

Túrbase Creso al oir la noticia, y se lamenta particularmente de que haya sido el matador de su hijo aquel cuyo homicidio había él expiado. En el arrebato de su dolor invoca al Dios de la expiación, al Dios de la hospitalidad, al Dios que preside a las íntimas amistades, nombrando con estos títulos a Júpiter, y poniéndole por testigo de la paga atroz que recibe de aquel cuyas manos

ensangrentadas ha purificado, a quien ha recibido como huésped bajo su mismo techo, y que escogido para compañero y custodio de su hijo, se había mostrado su mayor enemigo.

Después de estos lamentos llegan los lidios con el cadáver, y detrás el matador, el cual, puesto delante de Creso, le insta con las manos extendidas para que le sacrifique sobre el cuerpo de su hijo, renovando la memoria de su primera desventura, y diciendo que no debe vivir, después de haber dado la muerte a su mismo expiador. Pero Creso, a pesar del sentimiento y luto doméstico que le aflige, se compadece de Adrasto y le habla en estos términos:—Ya tengo, amigo, toda la venganza y desagravio que pudiera desear, en el hecho de ofrecerte a morir tú mismo. Pero ¡ah! no es tuya la culpa, sino del destino, y quizá de la deidad misma que me pronosticó en el sueño lo que había de suceder.

Creso hizo los funerales de su hijo con la pompa correspondiente; y el infeliz hijo de Midas y nieto de Gordio, el homicida involuntario de su hermano y del hijo de su expiador, el fugitivo Adrasto, cuando vió quieto y solitario el lugar del sepulcro, condenándose a sí mismo por el más desdichado de los hombres, se degolló sobre el túmulo con sus propias manos.

Creso, privado de su hijo, cubrióse de luto por dos años.

HERODOTO

(Los Nueve Libros de la Historia).

52.—El espejo de Matsuyama

Mucho tiempo há vivían dos jóvenes esposos en lugar muy apartado y rústico. Tenían una hija y ambos la amaban de todo corazón. No diré los nombres de marido y mujer, que ya cayeron en olvido, pero diré que el sitio en que vivían se llama Matsuyama, en la provincia de Echigo.

Hubo de acontecer, cuando la niña era aún muy pequeñita, que el padre se vio obligado a ir a la gran ciudad, capital del Imperio. Como era tan lejos, ni la madre ni la niña podían acompañarle, y él se fué solo, despidiéndose de ellas y prometiendo traerles, a la vuelta, muy lindos regalos.

La madre no había ido nunca más allá de la cercana aldea, y así no podía desechar cierto temor al considerar que su marido emprendía tan largo viaje; pero al mismo tiempo sentía orgullosa satisfacción de que fuese él, por todos aquellos contornos, el primer hombre que iba a la rica ciudad, donde el rey y los magnates habitaban, y donde había que ver tantos primores y maravillas.

En fin, cuando supo la mujer que volvía su marido, vistió a la niña de gala, lo mejor que pudo, y ella se vistió un precioso traje azul que sabía que a él le gustaba en extremo.

No atino a encarecer el contento de esta buena mujer cuando vio al marido volver a casa sano y salvo. La chiquitina daba palmadas y sonreía con deleite al ver los juguetes que su padre le trajo. Y él no se hartaba de contar las cosas extraordinarias que había visto, durante la peregrinación, y en la capital misma.

—A ti—dijo a su mujer—te he traído un objeto de extraño mérito; se llama espejo. Mírale y dime qué ves dentro.

Le dio entonces una cajita chata, de madera blanca, donde, cuando la abrió ella, encontró un disco de metal. Por un lado era blanco como plata mate, con adornos en realce de pájaros y flores, y por el otro brillante y pulido como cristal. Allí miró la joven esposa con placer y asombro, porque desde su profundidad vio que la miraba, con labios entreabiertos y ojos animados, un rostro que alegre sonreía.

—¿Qué ves?—preguntó el marido, encantado del pasmo de ella y muy ufano de mostrar que había aprendido algo durante su ausencia.

—Veo a una linda moza, que me mira y que mueve los labios como si hablase, y que lleva ¡caso extraño! un vestido azul, exactamente como el mío.

—Tonta, es tu propia cara la que ves;—le replicó el marido, muy satisfecho de saber algo que su mujer no sabía.—Ese redondel de metal se llama espejo. En la ciudad cada persona tiene uno, por más que nosotros, aquí en el campo, no los hayamos visto hasta hoy.

Encantada la mujer en el presente, pasó algunos días mirándose a cada momento, porque como ya dije, era la primera vez que había visto un espejo, y por consiguiente, la imagen de su linda cara. Consideró, con todo, que tan prodigiosa alhaja tenía sobrado precio para ser usada de diario, y la guardó en su cajita y la ocultó entre sus más estimados tesoros.

Pasaron años, y marido y mujer vivían aún muy dichosos. El hechizo de su vida era la niña, que iba creciendo y era el vivo retrato de su madre, y tan cariñosa y buena que todos la amaban. Pensando la madre en su propia pasajera vanidad, al verse tan bonita, conservó escondido el espejo, recelando que su uso pudiera engreir a la niña. Como no hablaba nunca del espejo, el padre le olvidó del todo. De esta suerte se crió la muchacha tan sencilla y candorosa como había sido su madre, ignorando su propia hermosura, y que la reflejaba el espejo.

Pero llegó el día en que sobrevino tremendo infortunio para esta familia hasta entonces tan dichosa. La excelente y amorosa madre cayó enferma, y aunque la hija la cuidó con tierno afecto y solícito desvelo, se fué empeorando cada vez más, hasta que no quedó esperanza, sino la muerte.

Cuando conoció ella que pronto debía abandonar a su marido y a su hija, se puso muy triste, afligiéndose por los que dejaba en la tierra y sobre todo por la niña.

La llamó, pues, y le dijo:

—Querida hija mía, ya ves que estoy muy enferma y que pronto voy a morir y a dejaros solos a ti y a tu amado padre. Cuando yo desaparezca, prométeme que mirarás en el espejo, todos los días, al despertar y al acostarte. En él me verás y conocerás que estoy siempre velando por ti.

Dichas estas palabras, le mostró el sitio donde estaba oculto el espejo. La niña prometió con lágrimas lo que su madre pedía, y ésta, tranquila y resignada, expiró a poco.

En adelante, la obediente y virtuosa niña jamás olvidó el precepto materno, y cada mañana y cada tarde tomaba el espejo del lugar en que estaba oculto, y miraba en él, por largo rato e intensamente. Allí veía la cara de su perdida madre, brillante y sonriendo. No estaba pálida y enferma como en sus últimos días, sino hermosa y joven. A ella confiaba de noche sus disgustos y penas del día, y en ella, al despertar, buscaba aliento y cariño para cumplir con sus deberes.

De esta manera vivió la niña, como vigilada por su madre, procurando complacerla en todo como cuando vivía, y cuidando siempre de no hacer cosa alguna que pudiera afligirla o enojarla. Su más puro contento era mirar en el espejo y poder decir:

—Madre, hoy he sido como tú quieres que yo sea.

Advirtió el padre, al cabo, que la niña miraba sin falta en el espejo, cada mañana y cada noche, y parecía que conversaba con él. Entonces le preguntó la causa de tan extraña conducta.

La niña contestó:

—Padre, yo miro todos los días en el espejo para ver a mi querida madre y hablar con ella.

Le refirió además el deseo de su madre moribunda y que ella nunca había dejado de cumplirle.

Enternecido por tanta sencillez y tan fiel y amorosa obediencia, vertió él lágrimas de piedad y de afecto, y nunca tuvo corazón para descubrir a su hija que la imagen que veía en el espejo era el trasunto de su propia dulce figura, que el poderoso y blando lazo del amor filial hacía cada vez más semejante a la de su difunta madre.

JUAN VALERA

(Cuentos).

Un fino obsequio a los niños de Costa Rica

Juana de Ibarbourou ha tenido la fineza de remitirme **10** ejemplares de su precioso *Ejemplario*, con el propósito que luego se verá.

De una carta suya copio:

«Mi estimado amigo García Monge: en homenaje a Ud. deseo que esos libros que le envío en paquete aparte, certificado *Repertorio Americano*, los sortee o distribuya entre los niños de las escuelas de Costa Rica, que tengan mejores notas».

A fin de realizar el amable deseo de la insigne poetisa uruguaya, ruego a los Directores de Escuelas urbanas y rurales me den el nombre de su mejor alumno o alumna.

Dentro de 15 días cerraré este concurso, y de los nombres indicados sortearé 10.

Oportunamente se darán en este periódico los resultados.

J. GARCÍA MONGE.

Revista de Filosofía

CULTURA, CIENCIAS, EDUCACIÓN

Publicación bimestral dirigida por

JOSE INGENIEROS y ANÍBAL PONCE

aparece en volúmenes de 150 a 200 págs.

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica.

Suscripción anual: 10 $ moneda argentina
Exterior, » 5 $ oro.

Redacción y Administración

Belgrano 475 — BUENOS AIRES

Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Homenaje...

(Viene de la página 56).

gado más firmemente que en ninguna otra. Si España supo heredar mejor que cualquier nación europea el amor a las artes y a las altas especulaciones de la filosofía que dió carácter al alma de la antigua Grecia, si supo hacer suyo el austero espíritu de justicia de los romanos de modo insuperable, también Colombia, al separarse de la madre patria, recogió las más preciadas joyas de la herencia hispánica apropiándose los tesoros valiosísimos de la ilustración y el ingenio y los caudales imponderables de las más puras virtudes.

En esta ciudad lejana y recogida, levantada como un relicario en el altar de los Andes, parece que los hombres hubieran venido a buscar un remanso de quietud en donde alejados del estrépito de las máquinas, de las materiales codicias y del bárbaro encono de las guerras, pudieran dedicar sus vidas calladas a la meditación fecunda, a afirmar incesantemente sus inteligencias, a elevar y purificar sus corazones.

Salvo las luchas civiles, que no son sino prueba de un insaciable anhelo de mejora, apenas hay en la historia de Colombia, después de su independencia, páginas de guerra y nombres de soldados de fortuna. En cambio ved cuán nutrida es la lista de sus poetas, de sus historiadores, de sus prosistas insuperables, de sus críticos, de sus ensayistas, de sus gramáticos, de cuantos en suma dedicaron sus horas al estudio.

Toda la significación de Colombia en Historia viene subrayada por este carácter suyo tan amante de la legalidad, tan apegado a las labores de la inteligencia, tan concentrado en las hondas preocupaciones espirituales. Esto es lo que le distingue y le hace destacarse en la gran familia de las naciones, esto es lo que le da personalidad y viene a esculpir los rasgos inconfundibles de su fisonomía moral.

Pues bien: si buscamos en la historia de este país un hombre que reuna todas las carcterísticas del alma colombiana y que venga a ser como el símbolo y la reprensentación de estas altísimas cualidades, habremos de dar necesariamente con José Celestino Mutis. En este sacerdote sabio vemos engarzarse los claros diamantes de la sabiduría en el oro reluciente de la virtud, en la misma alianza feliz que constituye el fondo del espíritu de Colombia. Y si advertimos cómo en éste se asocia el culto de las viejas tradiciones y de las costumbres ancestrales con las tendencias más progresivas y modernas, nos daremos cuenta de hasta qué punto simboliza esta cualidad aquel hombre que encarnando de modo perfecto la tradición española, fué el Maestro más autorizado de la generación de titanes que empapada en las más avanzadas ideas había de llevar a cabo la magna empresa de la Emancipación.

Hé aquí por qué José Celestino Mutis es una gloria genuina e indiscutible de Colombia.

España lo considera como suyo, no ya por su nacimiento, sino porque encarna su inmensa labor cultural y su gigantesco esfuerzo por difundir la civilización; y Colombia le ensalza como a hijo predilecto, no ya por lo que él realizó en estas tierras, sino porque de modo perfecto representa cuanto hay de más puro y de más noble en el alma nacional.

Esto es, expuesto brevemente, lo que a mi entender da una significación especialísima a la figura de José Celestino Mutis. El es una gloria común de España y de Colombia, y este hecho tiene una evidente trascendencia, puesto que nos viene a recordar que un mismo espíritu anima y vivifica a nuestras dos naciones, que un mismo

afecto nos hace palpitar al recuerdo de una misma tradición, que los mismos hombres, los mismos sucesos y las mismas ideas han escrito vuestra historia y nuestra historia. La muda elocuencia de este bronce nos está hablando de todo lo que nos une a españoles y colombianos, de tantos y tantos esfuerzos como hicimos juntos en lejanos días, de las alegrías y tristezas que como hermanos compartimos, de los hombres magníficos que fueron a un tiempo abuelos vuestros y nuestros, de que una misma sangre corre por nuestras venas y unas mismas ideas brotan de nuestros cerebros y un mismo idioma fluye de nuestros labios.

Pero sobre todo nos dice que en vuestras almas y en las nuestras llevamos el precioso depósito de una misma cultura que tenemos la obligación de trasmitir a nuestros descendientes de igual manera que él supo recibirla de sus antepasados y dejárnosla en herencia mejorada y acrecentada. El nos está haciendo ver que nuestro deber es dedicarnos a perfeccionar y difundir esta cultura nuestra, esta vieja cultura hispánica, porque los pueblos no se engrandecen con la servil imitación de lo que les es extraño, sino con la valorización y mejoramiento de lo propio. El nos está demostrando con lógica irrebatible, que puesto que tenemos que defender una misma cultura y hacerla triunfar sobre las modernas corrientes materialistas a las cuales es muy superior, con la inmensa superioridad de los valores del espíritu sobre las materiales conveniencias, es nuestro deber elemental unirnos para esta desfensa y aliarnos para conseguir este triunfo que tanto nos importa.

Estas consideraciones señalan en mi opinión el valor subidísimo del acto que hoy realiza Colombia al honrar a uno de sus hombres más meritorios. Es un acto de afirmación rotunda de nuestra cultura propia, un homenaje de amor a todas las actividades espirituales a que rindieron culto nuestros antepasados durante siglos y siglos, y un acto de fe en nuestra raza que sigue y seguirá fiel a la labor civilizadora que llevó a cabo en pasados días y seguirá realizando en lo futuro. Y al mismo tiempo el hecho de glorificar al sabio de vida humilde y retirada, es una prueba de que aún siguen cultivándose en Colombia aquellos apacibles jardines del espíritu que en ella plantaron manos españolas, jardines en los que brotan con el riego fecundo del estudio y de la oración las más perfumadas flores de la virtud y de la sabiduría.

JOSÉ MARÍA DOUSSINAGUE



Dr. ALEJANDRO MONTERO S.
MEDICO CIRUJANO
TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.
Despacho: 50 varas al Norte del Banco Internacional.

Doctor ODIO DE GRANDA
MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
TELÉFONO Nº 899 — Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.
25 varas al NO. de la Artillería.

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

